

Declaración del Consejo Internacional de Enfermeras sobre la vacunación contra la COVID-19



Las enfermeras lideran el camino

Publicado en febrero de 2022

En calidad de la voz global de la enfermería y en representación de los más de 27 millones de enfermeras del mundo, el Consejo Internacional de Enfermeras (CIE):

Cree firmemente en la eficacia de la vacunación contra la COVID-19, que cuenta con el apoyo de la ciencia y la evidencia, y reconoce los esfuerzos de la comunidad científica para velar constantemente por la seguridad y eficacia de las vacunas.

Promueve el papel central de la enfermería para potenciar la confianza de los ciudadanos e incrementar la adopción de la vacunación contra la COVID-19.

Reconoce que las enfermeras gozan de confianza y pueden ser grandes referentes y, como tales, tienen la responsabilidad profesional de seguir las medidas de salud pública, en particular vacunarse¹ y protegerse a sí mismas, a los ciudadanos y los sistemas de salud.

Insta a los gobiernos a actuar de manera inmediata, colectiva y sostenida para garantizar un acceso global equitativo a la vacuna por parte de la población en todos los países, además de compartirla y financiar y apoyar una mayor fabricación, distribución y administración de la misma.

Insta a priorizar las vacunas para los colectivos de mayor riesgo, en particular las enfermeras, otros trabajadores sanitarios y las poblaciones vulnerables.

Defiende firmemente que el acceso a las vacunas debe establecerse independientemente del color, credo, cultura, discapacidad o enfermedad, género, orientación sexual, nacionalidad, indigeneidad, política, raza o estatus social.

Condena firmemente cualquier agresión o violencia verbal o física, efectiva o como amenaza, perpetrada por cualquier persona y hacia cualquier persona, en particular enfermeras, otros trabajadores sanitarios, pacientes, familiares y ciudadanos en apoyo a los esfuerzos de vacunación.

Insta a los gobiernos a garantizar una mejor protección y condiciones laborales para los trabajadores sanitarios en la respuesta a la pandemia y la vacunación, con el apoyo de legislación nacional.

1 A no ser que esté contraindicado desde el punto de vista médico

En marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que la COVID-19 constituía una pandemia. A una velocidad sin precedentes, se han desarrollado, aprobado, fabricado y distribuido vacunas seguras y eficaces contra el virus.

La inmunización es uno de los instrumentos más eficaces para proteger la salud de las personas y las comunidades. La pandemia de COVID-19 ha causado millones de muertes y ha afectado a la vida de miles de millones de personas en todos

los rincones del mundo. La vacunación contra la COVID-19 ha demostrado reducir las probabilidades de enfermarse gravemente o morir, y se considera que aplicada masivamente a la población mundial junto con otras medidas de salud es la estrategia más eficaz para gestionar la pandemia y ponerle fin. La protección de las poblaciones de mayor riesgo de contagiarse de COVID-19 y/o de enfermedad o resultados más graves es un aspecto central de dicha estrategia

EQUIDAD EN EL ACCESO A LAS VACUNAS

El CIE lleva más de un año abogando por la equidad vacunal y la priorización de las poblaciones vulnerables, las enfermeras y los trabajadores sanitarios, y está muy preocupado por las graves desigualdades en todo el mundo en relación con el acceso a la vacuna contra la COVID-19, que está provocando tasas elevadas de contagio y mortalidad y tendrá un profundo impacto a largo plazo en la salud pública global y el desarrollo socioeconómico. Las desigualdades en relación con la vacuna representan el mayor impedimento para acabar con la pandemia.¹ Por desgracia, no se ha cumplido el objetivo de la OMS de tener al menos el 40% de la población vacunada en todos los países antes de finalizar 2021. Sin embargo, la OMS ha declarado que la vacunación del 70% de la población en todos los países para mediados de 2022 podría poner fin a la fase aguda de la pandemia. A no ser que los líderes mundiales se comprometan a garantizar un acceso equitativo a las vacunas, al CIE le preocupa enormemente el riesgo de que no se cumpla dicho objetivo. La discrepancia entre el porcentaje de personas vacunadas en los países de renta alta y en los de renta baja es asombrosa. Para acceder a estadísticas sobre la equidad vacunal a nivel global, pinchen [aquí](#). Además, hay millones de trabajadores

sanitarios y otras poblaciones de gran riesgo que no han recibido la vacuna.

Las desigualdades en relación con las vacunas están afectando desproporcionadamente a las poblaciones vulnerables y aumentarán aún más la brecha entre ricos y pobres, menoscabando así décadas de logros en materia de desarrollo humano. El CIE cree que la equidad vacunal es una cuestión fundamental de moralidad, ética y derechos humanos, y no debe ser negociable. El acceso a las vacunas contra la COVID-19, así como su asignación y recursos para administrarla, debe ser igual en todos los países y no depender de su situación económica. Para garantizarlo, hacen falta mecanismos globales que empoderen y fortalezcan la capacidad local y regional de fabricación, además de abordar las barreras a su distribución, en particular exenciones de patentes y otros instrumentos y tecnologías.

Además del imperativo moral, garantizar que todo el mundo en todas partes recibe la vacuna es una importante medida de salud pública para prevenir la aparición y difusión de variantes del virus y la propagación continuada de la COVID-19.

FUNCIÓN DE LAS ENFERMERAS

La fuerza laboral de enfermería está a la vanguardia en la vacunación contra la COVID-19. Las enfermeras son los principales proveedores clínicos de las vacunas contra la COVID-19, en particular en relación con la planificación, gestión e implementación de las estrategias de vacunación y la administración efectiva de las vacunas a miles de millones de personas. Las enfermeras están impulsando la atención primaria y encontrando fórmulas innovadoras para integrar estructuras de inmunización centradas en las personas. Los cuidados de enfermería a menudo son el único servicio de salud que llega a las poblaciones geográficas, culturales y socialmente más aisladas y marginadas.

Como miembros valorados y respetados del equipo de salud, las enfermeras realizan una práctica ética de la enfermería para promover la salud, prevenir la enfermedad, devolver la salud, aliviar el sufrimiento y promover una muerte digna. El Código de ética del CIE para las enfermeras contiene una serie de deberes y valores éticos aplicables a la responsabilidad profesional de las enfermeras en cuestión de vacunación.² Las enfermeras prestan cuidados informados por la evidencia y centrados en las personas, además de garantizar que las personas y sus familias reciben información comprensible, precisa, suficiente y oportuna. Asimismo, promueven activamente la seguridad del paciente, abordan las amenazas para las personas y tienen la responsabilidad profesional de seguir las medidas de salud pública para mantener a salvo a los ciudadanos. La profesión de enfermería responde a emergencias, epidemias y pandemias y comparte la responsabilidad por la seguridad de quienes reciben cuidados.

Una de las barreras para un nivel elevado de aceptación y adopción de las vacunas es la falta de confianza de la ciudadanía al respecto, en particular

en relación con la vacuna contra la COVID-19. La información errónea y la desinformación están contribuyendo a la reticencia al rechazo de la vacunación. Las enfermeras juegan un papel central de cara a generar y mantener la confianza en la vacunación gracias a su cercanía a los pacientes y por ser uno de los colectivos sanitarios que gozan de mayor confianza entre el personal sanitario. Asimismo, trasladan información precisa y oportuna sobre los beneficios y la seguridad de las vacunas con modalidades significativas y a la medida de las necesidades de los pacientes, familias, comunidades, colegas y el público en general. Como representan la mayor parte del personal sanitario y trabajan en todos los entornos, las enfermeras son una importante fuente de información y están bien posicionadas para responder a preguntas, disipar miedos, desinformación y mitos con el fin de apoyar a las personas de cara a tomar decisiones informadas sobre la vacunación. La investigación demuestra que la ausencia de una recomendación por parte de un profesional de la salud es una de las principales barreras a la inmunización. El CIE cree que las enfermeras pueden ser grandes referentes para los pacientes y líderes en la comunidad con vistas a liderar el camino para potenciar la confianza de los ciudadanos, comunicar información precisa y apoyar y promover medidas de salud pública eficaces y basadas en la evidencia, en particular la vacunación.

Considerando la valiosa experiencia y conocimiento de las enfermeras, para apoyar el acceso y la adopción de las vacunas, será muy útil contar con un enfoque estratégico basado en la plena colaboración de las enfermeras en la inmunización, implicando activamente a las enfermeras, así como a los líderes de la enfermería y las organizaciones de la profesión, en comités para la vacunación contra la COVID-19 y el diseño de estrategias nacionales de inmunización.

PROTECCIÓN DEL PERSONAL SANITARIO

Hay millones de enfermeras y otros trabajadores sanitarios que aún no tienen acceso a las vacunas contra la COVID-19 mientras arriesgan su vida y siguen cumpliendo con sus obligaciones de prestar servicios esenciales de salud y responder a la pandemia. Las personas más jóvenes y menos vulnerables en países de renta alta y media-alta se están vacunando antes que los trabajadores sanitarios y las poblaciones vulnerables en la mayoría de los países del mundo. Las enfermeras corren el riesgo de contraer el virus, y cientos de miles de trabajadores sanitarios han fallecido de COVID-19. Los contagios y las muertes van a continuar a no ser que se priorice su vacunación.

Las enfermeras y los trabajadores sanitarios son víctimas de agresiones verbales y físicas, en particular racismo, misoginia, difamación infundada e incluso amenazas de muerte por parte de personas que se oponen a la vacunación contra la COVID-19, todo ello alimentado por la desinformación y la desconfianza de la ciudadanía. Estas acciones representan una violación de los derechos humanos de todas las personas que tienen derecho a estar libres de daños en el lugar de trabajo y en todos los entornos.³

Estas agresiones y el temor a enfermarse o a transmitir el virus están provocando niveles elevados de

angustia mental, en particular ansiedad y trastorno de estrés postraumático. Tener que trabajar en estas condiciones incrementará el número de enfermeras que abandonan la profesión, agravando la escasez de fuerza laboral de enfermería en el futuro.

Garantizar la vacunación de los trabajadores sanitarios no solo protege su salud y bienestar, sino que también es fundamental para proteger a los pacientes, así como a sus familias y colegas, lo cual es especialmente importante para las poblaciones vulnerables como los niños sin vacunar, las personas inmunodeprimidas y los mayores. Las enfermeras vacunadas pueden compartir su experiencia de vacunación con los pacientes y la ciudadanía actuando como referentes y apoyando así la vacunación. Reducir las cifras y la gravedad de los contagios de COVID-19 entre los trabajadores sanitarios y los ciudadanos también es necesario para proteger la resiliencia del personal sanitario y los sistemas de salud. En todo el mundo, la escasez de enfermeras y trabajadores sanitarios, agravada por la pandemia, y los daños que esta ha infligido a los sistemas de salud, están teniendo serias consecuencias y seguirán afectando gravemente a la capacidad de los sistemas sanitarios de funcionar eficazmente para prestar cuidados de alta calidad y lograr la cobertura sanitaria universal.

Referencias

- 1 Organización Mundial de la Salud. Comunicado de Prensa: Los compromisos mundiales sobre la COVID-19 muestran un camino hacia delante, pero el éxito depende de que se tomen medidas ahora. 24 de septiembre de 2021. Disponible en: <https://www.who.int/es/news/item/24-09-2021-global-commitments-on-covid-19-offer-way-forward-but-success-depends-on-action-being-taken-now>
- 2 Consejo Internacional de Enfermeras. Código de ética del CIE para las enfermeras. 2021. Disponible en: https://www.icn.ch/system/files/2021-10/ICN_Code-of-Ethics_SP_WEB.pdf
- 3 Consejo Internacional de Enfermeras. Declaraciones de posición: Prevención y gestión de la violencia en el lugar de trabajo. 2017. Disponible en: https://www.icn.ch/sites/default/files/inline-files/PS_C_Prevention_mgmt_workplace_violence_Sp.pdf